

4. *Economía Dependiente. Autor: José Aumente.*

Hay una pregunta clave, que todos los andaluces deberíamos hacernos, conscientes de su tremenda gravedad: ¿Por qué Andalucía se encuentra en peores condiciones económico-sociales que otras zonas de España? (es sabido que el paro alcanza ya el 29,6% de la población activa, más incluso que Extremadura). ¿A qué se debe que no hayamos alcanzado el dinamismo económico-social que exige un buen desarrollo?. Y a esta pregunta se agrega otra que, inevitablemente, surge de inmediato: ¿Qué posibilidades existen para salir de esta grave situación en que actualmente nos encontramos? Voy a intentar exponer algunas reflexiones sobre todo esto.

Para enjuiciar una situación nos hace falta, aparte de los datos objetivos -por supuesto, el máximo de datos objetivos- también un marco de referencia teórico en el cual encajarlos. A este respecto pienso que a Andalucía puede aplicársele correctamente la teoría de la dependencia, que nacida para explicar la situación de América Latina, concibe el subdesarrollo como un proceso consustancial al desarrollo. Gunder Frank, Samir Amín, Furtado, Dos Santos, etc. han desarrollado el tema a nivel mundial. En España, los profesores J.L. Sampedro y R. Martínez Cortiña, se han ocupado del mismo. Y hay un trabajo del Prof. Delgado Cabeza, publicado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, bajo el título de "Dependencia y marginación de la economía andaluza", que demuestra palmaria y contundentemente cómo y por qué hemos llegado a esta situación en Andalucía.

En este contexto, es evidente que la realidad económico-social no puede ser interpretada si no se hace como un todo dinámico, cuyo funcionamiento se trata de averiguar. Es decir, se trata de investigar el mecanismo -o los mecanismos- que hacen posible que se progrese, se avance, se den saltos hacia adelante; o bien el mecanismo -o los mecanismos- que bloquean, obstruyen este progreso, y estabilizan las situaciones en unos estadios ya superados u obsoletos. Pues bien, en Andalucía se han dado a lo largo de su historia muchos bloqueos que impidieron progresar hacia adelante. El desarrollo de sus fuerzas productivas se vió estancado por sucesivos factores. Y las consecuencias han sido que en las últimas décadas se ha consolidado su estructura económica como una zona de capitalismo dependiente, marginal, subdesarrollado, en el contexto más amplio de un sistema que incluye en su funcionamiento la existencia de otras zonas desarrolladas, centrales, hegemónicas, que controlan económicamente -y a veces también política y culturalmente - a las que quedaron marginadas. Como es sabido, la ley del desarrollo desigual es una constante en el funcionamiento del sistema capitalista. Y a Andalucía le ha tocado el papel, ~~de condicionantes de~~

por condicionamientos de su historia, de constituirse en zona marginal y dependiente, ante los capitalismo de otras zonas de la propia España, como pueden ser Cataluña y el País Vasco.

A partir de este enfoque hay que comprender el subdesarrollo como un proceso de raíces históricas -bloqueos que impidieron utilizar bien los excedentes de capital- y después, a medida que la economía se fué haciendo cada día más interdependiente, un proceso más global, más interrelacionado, el resultado vá a ir dependiendo de las relaciones que se mantengan con las áreas centrales desarrolladas (Cuando digo centrales me refiero a centrales económicas ~~centrales~~ y nó geográficamente). Es decir, la evolución de Andalucía se liga cada día más a la evolución de las otras zonas; el subdesarrollo se vá vinculando progresivamente al desarrollo. Esta es la teoría que explica la actual situación de inferioridad de condiciones, de marginación y de deterioro en que Andalucía se encuentra.

Merece la pena ahora algunas referencias a los orígenes históricos. Deben remontarse al siglo XVIII, siglo en que se inicia en las sociedades occidentales el tránsito al capitalismo. Y deben concretarse fundamentalmente a las fuentes de acumulación de capital, en primer lugar, y después, en qué se emplea. Aquí está el quid de todo desarrollo. Insisto: las fuentes de ~~acumulación~~ y su empleo.

Así pues, siglo XVIII. La gran mayoría de la población activa ^{está ocupada} en la agricultura (73,4% en 1787). De ésta, más del 70% son jornaleros. Andalucía genera un fuerte excedente, quizá el mayor de España, pero ¿cómo se utiliza?. La Iglesia, la Corona, la Nobleza y los Ayuntamientos se reparten prácticamente la propiedad de la tierra. La figura del arrendatario también ocupa un importante papel. Los excedentes se emplean en edificaciones suntuosas, Iglesias, riqueza artística, engrosar patrimonio rústico, vida suntuosa con mucho personal a su servicio. El arrendatario, en arrendar nuevas fincas. Por otra parte, hay un campesinado a niveles de subsistencia, sin capacidad de consumo; y un sector artesanal muy endeble. De este modo, toda la reinversión se hace en ampliar en número de bienes que se poseen, en la agricultura. ¿Para qué producir bienes artesanales o industriales? Para vender a quien?. No había mercado interno.

Hay también en este siglo otro sector, el comercio colonial (Cádiz y Málaga) que también produjo acumulación de capital, pero tampoco encontró cauces para iniciar una industrialización. Aparte de que eran meros intermediarios de fabricantes o exportadores extranjeros, también ^{lo} dedicaron a comprar fincas rústicas o urbanas, préstamos, etc. y nó a inversiones productivas.

Durante el siglo XIX la situación no mejora. La dinámica económica sigue siendo la misma -excedentes mal empleados- y se producen tres procesos realmente reveladores:

a) el proceso de las desamortizaciones (la eclesiástica de Mendizabal en 1836 y la civil de Madoz en 1855, proyectos aparentemente progresistas, pero que contribuyeron a consolidar una forma latifundista-burguesa de explotación de la tierra.

b) la penetración de capital extranjero en sectores claves de la economía como son la minería y los ferrocarriles.

c) el fracaso de una industrialización que resultó imposible, con los intentos de una siderurgia andaluza, sobre todo malagueña, con Manuel Agustín Heredia, que no encontró las condiciones necesarias. La misma estructura económica generada por la forma de producción y apropiación del excedente nacida en el siglo XVIII bloqueó la industrialización. Dentro del entramado económico vigente no encajaba que al capital le interesara una verdadera industrialización.

En toda la primera mitad del siglo XX la situación no mejora, sino que se ve agravada por la intensa conflictividad social, producto del bloqueo de nuestras estructuras económicas. Guerra civil, periodo de la autarquía franquista, y en Andalucía también se producen entonces, unos grandes excedentes agrícolas -excedentes de capital- que tampoco bien se emplean. Y llegamos a la década de los 60, en que se produce el gran salto del capitalismo español, apoyado en los tres siguientes pilares básicos:

1. entrada de capital extranjero.
2. afluencia de divisas por turismo y remesa de emigrantes.
3. utilización de una fuerza de trabajo abundante y barata procedente del interior subdesarrollado, sobre todo Andalucía.

Es el periodo de crecimiento económico más importante de la historia de España. Es el periodo en que se ven obligados a emigrar más de dos millones de andaluces. Es la fase en que Andalucía se configura como zona netamente dependiente

Hagamos un ligero repaso. Qué ocurre en 1955.

1. Andalucía sigue siendo netamente agraria (56,7% de la población activa. Su sector industrial sigue siendo sobre todo agroalimentario (Sevilla y Cádiz).
2. La pesca alcanza un lugar importante
3. El sector servicios ha crecido más que el industrial
4. la producción industrial más fuerte -zonas de enclave- están en manos de capital extranjero (metálicas de Córdoba, por ejemplo y el resto casi artesanal, por no decir, precapitalista.

Se está produciendo ya, en definitiva, una división del trabajo respecto a zonas centrales (Cataluña y el País Vasco). Mientras que Andalucía se especializa en suministrar materias primas y alimentos, y mano de obra emigrante, y se constituye en mercado, Cataluña y Vizcaya se especializan en productos mañufacturados.

¿Y que ocurre en 1975?. La población activa agraria baja el 30,4 %. Aumenta la población industrial, aunque poco (del 22% en el 55 al 29%). En cambio el sector servicios aumenta el doble.

Se producen también algunas modificaciones significativas.

a) el sector de las industrias alimentarias ha descendido y se desplaza a las regiones centrales. Se trataba de una industria casi artesanal, de poca productividad, atomizada, que no puede resistir la competitividad. Hay un ascenso en cambio de la pesca.

b) se acentúa la gran hipertrofia del sector servicios (tercermundismo) que contribuye a la reproducción de las condiciones del subdesarrollo.

c) lo más llamativo es el fuerte ascenso del sector de industrias básicas químicas, así como de papel.(Huelva). Lo cual significa que aperecen ciertos sectores industriales que no quieren en otras zonas (química y celulosa) y tienen gran contaminación. Son procesos más primarios que sirven para otras fases de elaboración superior que se realizan fuera de Andalucía. Están además desvinculadas del resto de la economía regional y por el contrario articuladas al exterior. Son oasis industriales localizados geográficamente en Andalucía, pero dependientes económicamente del exterior. Es una adaptación de la estructura económica regional a las necesidades de la acumulación en las regiones centrales. Y, por si fuera poco, también dependientes tecnológicamente.

En definitiva, esta especialización desigual entre Andalucía y las zonas centrales origina una dinámica entre ellas. La zona subdesarrollada, aunque cambie el tipo de bienes que produce, aunque avance, sigue cumpliendo la misma función dentro del proceso de acumulación de capital a escala nacional y mundial.

Para las zonas centrales, siempre que la tecnología y la comercialización estén bien controladas por ellas, pueden descentralizar el resto fuera de las mismas, incluso le conviene. Lo que importa es que todos los eslabones del proceso en la zona subdesarrollada queden bien subordinados a los intereses y las decisiones de las zonas centrales.

Nos encontramos, pues, con un "latifundismo industrial dependiente" -como se ha llamado por algunos- y un minifundismo empresarial

autóctono. De este modo, el capital andaluz, ante la imposibilidad de competir industrialmente, se invierte en actividades de más fácil acceso (construcción, pequeño comercio). Su productividad, además, es un 25% inferior a las zonas centrales. Con el gran inconveniente, por otra parte, de que la construcción, que ha tenido un gran auge, es una actividad negativa desde el punto de vista de la acumulación:

- 1) ^{tiene} poco poder de arrastre.
- 2) su capacidad se agota al terminarse la obra.
- 3) la inversión en viviendas es un capital improductivo.

Si tuviésemos que definir, en resumen, la situación actual de la economía andaluza podríamos hacerlo como un cuerpo deforme, en el que destacan algunos miembros hipertrofiados. Y es deforme por dos características esenciales.

a) es una economía desarticulada, formada por un conjunto de ^{no} átomos yuxtapuestos, donde las relaciones entre las partes son muy escasas. El núcleo agroalimentario y los servicios absorben el 88,7% de las transacciones intersectoriales. Carece de ^{la} cohesión interna necesaria para que origine una serie de relaciones circulares entre sus partes y que le proporcione un alto grado de autoalimentación. No ocurre así en las economías centrales de Cataluña y Vizcaya.

b) es una economía extravertida porque la industria importante está desconectada del resto del cuerpo económico propio, y en cambio se articula con el exterior. Sus actividades siguen el ritmo impuesto por las necesidades de la acumulación en las áreas centrales; su centro de gravedad se encuentra fuera de ella.

La consecuencia más grave de esta economía -por su tremendo coste humano- es que el desempleo sigue una tendencia decreciente para el periodo 50-75, perdiéndose una media de 10,430 puestos de trabajo anuales durante estos 25 años. Sobre todo, se ha producido en la agricultura. También en la industria tradicional, como consecuencia de la penetración de productos industriales del centro. Se agrega la exclusión del artesanado del proceso productivo, lo que ha hecho desaparecer éste en más de la mitad. Por otra parte, durante el quinquenio 81-85 aumentará en 151,600 el número de personas activas. Teniendo en cuenta el paro ya existente, harán falta la creación de 475,000 nuevos puestos de trabajo, lo que exigiría una tasa de incremento acumulado anual del P.R.B. de un 7,7%, supuesto inalcanzable. El hecho es que actualmente hay cerca de 700,000 parados en Andalucía o, como decíamos al principio, el 29,6% de la población activa, lo que supone la tasa más alta de toda España.

Las perspectivas para Andalucía, por todo lo que llevamos dicho, no son muy alentadoras que digamos. En tanto en cuanto que si-
gamos dependientes, jamás podremos salir del subdesarrollo. Depen-
dencia que, siguiendo a Dos Santos, podemos definir como aquella "si-
tuación en la cual un cierto número de regiones tiene su economía con-
dicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la cual
la propia está sometida". Y esto ocurre en Andalucía. No tenemos una
dinámica propia, sino que esta es inducida, subordinada a las nece-
sidades del proceso de acumulación de las economías dominantes. An-
dalucía no controla las fuerzas que deciden su destino, sino que se
vé obligada a adaptarse a las necesidades ajenas.

Ahora bien, como ha dicho Sampedro, "lo opuesto a la dependen-
cia no es la independencia". La independencia, la autarquía, el ais-
lamiento, es impensable hoy en economía. La alternativa válida es la
la interdependencia. Interdependencia recíproca que sólo puede obte-
nerse mediante una nueva dinámica que permita que nuestras relacio-
nes económicas con otras zonas se realice en pie de igualdad, en re-
ciprocidades mutuas. Pero precisamente de ello nos estamos alejando.

El hecho es que, de cara a nuestro más inmediato futuro, la
situación andaluza entraña una muy extrema gravedad. Se está produ-
ciendo en el mundo occidental capitalista, y concretamente aquí en
España, con el Gobierno "socialista" del PSOE, una regresión a formas
netamente liberal-capitalistas de la economía. Lo que la Thatcher y
Reagan están haciendo en Inglaterra y EE.UU. lo está intentando Fe-
lipe Gonzalez entre nosotros, con todos los inconvenientes y fallos
de los que es trasplantado a situaciones diferentes. Se nos lleva
a una economía más duramente capitalista, con liquidación del sector
público, fomento de los excedentes del sector privado, incentivación
de los beneficios, reprivatización de la S.S, disminución de pensio-
nes. Y esto no es una política social-demócrata, sino liberal capi-
talista; esto es una política que, desde el punto de vista económico-
social está a la derecha-es más netamente capitalista- que la practi-
cada por el franquismo. Pues bien, en una economía así, en la que
se deja más libertad a las fuerzas del mercado, y se fomenta la jun-
gla del beneficio, las zonas subdesarrolladas -y en nuestro caso An-
dalucía- se consolidarán y ahondarán en el foso de la marginación
y la dependencia.

Insisto: dejar nuestra situación a expensas de las libres fuer-
zas del mercado -que es lo que está haciendo el PSOE- no es sino per-
petuar las condiciones que la hicieron posible. Ya he dicho que el

subdesarrollo no es una fase anterior al desarrollo -una antesala de este último- sino una segregación del mismo, un subproducto. Por lo que hay que romper su dinamismo dependiente, e infundir unos nuevos mecanismos. Se trata, en tecnopolítica actual, de cambiar el feedback negativo, la retroalimentación estática, por un feedback positivo que pueda conducirnos a la autoaceleración, al crecimiento autoimpulsado. Este proceso no se dá solo en la naturaleza, sino en las complejas relaciones que constituyen la sociedad humana. A ello hay que tender.

Y aquí está, a mi modo de ver, el quid de la cuestión: ¿cómo conseguir este crecimiento autoimpulsado, o este desarrollo autocentrado? Para esto, fundamentalmente, debiera de servirnos la Autonomía andaluza. Y para esto, como en todo lo demás, está rotundamente fracasando.

También en este aspecto la situación es lamentable: la Autonomía no nos está sirviendo para nada. Y es obvio que debiera servirnos para algo. Y no sólo para crear nuevos cargos públicos -duplicar la burocracia- con unas instituciones casi exclusivamente decorativas. Además de un reconocimiento de nuestra identidad como pueblo, o un acercamiento de la democracia a la participación del ciudadano, o una mejor gestión descentralizada de los problemas-lo que tampoco se está consiguiendo- para nosotros, lo fundamental, es que la Autonomía debiera ser el primer paso para hacer frente al problema número uno que Andalucía tiene planteado: poner en marcha un crecimiento autoimpulsado.

En este sentido, si hay una proposición, actualmente clara - al menos entre políticos e intelectuales que se han ocupado del tema del subdesarrollo- es la de la necesidad de un poder político propio, lo suficientemente fuerte, como fase imprescindible para romper la dependencia. El supuesto previo de todo proyecto de desarrollo es conseguir que el destino económico de esta comunidad esté en manos de su propio gobierno. En cambio, pocas esperanzas habrá de mejorar, si todas sus acciones están controladas, incluidas las acciones dirigidas a evitar ser pisoteados, es decir, el derecho a protestar. el famoso "derecho al pataleo". Tal es la situación sarcástica de la Junta de Andalucía, absolutamente atada de pies y manos al Gobierno de Madrid, en virtud de la propia disciplina de Partido. Su sucursalismo y sumisión son realmente deplorables. El último ejemplo lo tenemos con el proyecto de las Zur (Zonas de urgente reindustrialización) propuestas 6 para toda España, ninguna en Andalucía. La Junta no ha dicho esta boca es mía. Y es que el colmo de la contradicción

política es pretender llamarse un Gobierno autónomo cuando se depende políticamente de fuera. La Junta de Andalucía es un "Gobierno Quisling" de Madrid. Es un gobierno delegado. ¿Para qué entonces duplicar los cargos entre Borbolla y Leocadio ~~Molina~~^{arín}? Los dos desempeñan en mismo papel: delegados.

Pues bien, todo esto es lo contrario de lo que necesitamos. En términos generales se ha dicho por Peter Berger: "El supuesto previo del desarrollo es la soberanía política en la formulación y ejecución de la política económica". Lo cual quiere decir que una zona subdesarrollada como Andalucía no podrá salir de su situación de tal, en tanto no sea dinamizada por un poder político y un poder económico que sean netamente andaluces. O sea, en tanto no exista un PODER ANDALUZ. ¿Cómo conseguirlo?.

Es evidente que lo primero es contar con un bloque social y político que se vaya configurando como andalucista, como nacionalista andaluz. Lo cual no es fácil en una sociedad tan desarticulada como la andaluza, y con esta gran inhibición en la participación política ciudadana, que la gran decepción del Gobierno PSOE está generando. Lo observamos a todos los niveles: la gente cada día está más desengañada de la política y de los políticos. Nadie quiere arrimar el hombro para que luego vengan "los listillos de cada momento" para aprovecharse. Y, sin embargo, no hay que desanimarse. Hora llegará en que el pueblo andaluz comience a abrir los ojos, y pueda formarse ese gran bloque social y político, capaz de conseguir ^{el} necesario ^{poder} (político, institucional y económico) para constituirse en Poder Andaluz. Mientras tanto, debemos caminar solos, en escasa minoría, casi clamando en el desierto, pero seguros de que representamos la única alternativa válida para Andalucía. Debemos de trabajar clarificando nuestras ideas y preparándonos técnicamente para hacer frente al gran reto que la historia nos ofrece.

Me parece en este sentido muy importante este dato de ir preparándonos técnicamente para poder ofrecer soluciones, concreciones y no vaguedades. No se puede improvisar para cada coyuntura. Lo primero es tener una metas, saber lo que se pretende, y no encontrarse con la Autonomía como si nos hubiese caído del cielo, tal y como le ha ocurrido al PSOE.

Nos es fundamental, por lo tanto, ir elaborando ya un estudio serio y riguroso para un desarrollo de Andalucía, un programa concreto de medidas de gobierno. Pero por supuesto, no un desarrollo cual-

quiera, un desarrollo productivista, y mucho menos un "desarrollo subdesarrollado" (como dice Furtado) ni un "desarrollo dependiente-asociado" (Como llama Cardoso). Es decir, no un desarrollo que siguiera ligando nuestra economía a intereses que radican fuera y le son extraños. Por el contrario, se trata de un desarrollo autocentrado, de un crecimiento autoimpulsado, mediante el cual se pongan en marcha todas las potencialidades, humanas y de recursos, que nuestra comunidad posee. Un desarrollo, además, que no debe ser exclusivamente económico-social, sino también, en primer plano, cultural. Un desarrollo que no se limite al "nivel de vida", sino que se extienda a la "calidad de vida".

En este sentido, somos conscientes de que no estamos en época de doctrinarismos ideológicos y, mucho menos, nos deslumbramos con la palabra mágica de Revolución. Hay que ser pragmáticos y realistas. Estamos ya de vuelta de muchas ilusiones e ingenuidades. Pero esto no quiere decir que debamos renunciar al proyecto de transformar la sociedad, de estructurarla menos egoísta y más solidariamente, e ir eliminando toda manipulación del hombre por el hombre. Las nuevas tecnologías, en todos los campos de la ciencia imponen unos cambios que, esos sí, son realmente revolucionarios. Hay unos nuevos dominios del hombre sobre el hombre. Y, sobre todo, unos dominios de pueblos sobre pueblos. Debemos ser conscientes de nuestra hora histórica, y todo planteamiento que se haga de cara a un crecimiento autoimpulsado de Andalucía debe ser multidimensional, teniendo en cuenta todos los factores que condicionan la evolución histórica de la sociedad.

Insisto: hay que ser pragmáticos y realistas. La clave de todo desarrollo radica en cómo se consiguen los excedentes de capital y, después, cómo y en qué se emplean estos excedentes. Ya vimos que en Andalucía se han producido en anteriores épocas, abundantes excedentes (agricultura, comercio) que se emplearon inadecuadamente. Aún hoy vemos como se emplean en negocios puramente especulativos -compra-venta, préstamos con interés de los muchos que hoy abundan, construcción, sectores servicios- y no en empresas verdaderamente productivas, que retroalimenten un crecimiento.

La clave está en tener el suficiente poder institucional e ideológico para conseguir que estos excedentes sean bien invertidos. Tanto los públicos -que deben ser la punta de lanza- como los privados, así como los de las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad. Sin un sector público importante que ponga en marcha un crecimiento económico

autoalimentado es imposible salir del subdesarrollo. Y despues, saber qué sectores, por ejemplo, nueva tecnología que incida directamente, e industrialización agroalimentaria que cuenta con un fuerte soporte de materias primas, pueden ser los que tiren y arrastren. Todo esto requiere estudio, requiere trabajo, requiere técnicos. Y sobre todo, como hemos dicho, requiere poder político e institucional para decidir en qué y cómo se van a emplear los excedentes de capital. Requiere Poder Andaluz.

El camino es largo, difícil, lleno de dificultades. Y, sin embargo, las circunstancias apremian. Los próximos años pueden ser decisivos para Andalucía porque es mucho lo que nos jugamos en ellos: podemos hundirnos más en el foso de la marginación. Una idea debe quedar fija, obsesiva, en la mente de todos los andaluces: hay que conseguir un crecimiento autoimpulsado. Y para ello, como condición imprescindible -remacho- un Poder andaluz. Pongamos todos, y cada uno de nosotros, nuestro granito de arena.

Y nada más, muchas gracias por vuestra atención.

* Describe bien la situación actual

* No estoy de acuerdo en la aplicación de la teoría del desarrollo desigual

* Desde luego que hay que investigar los mecanismos que bloquean el progreso. Pero es preliminarmente lo que el autor no hace cuando dice:

"... el capital andaluz, ante la imposibilidad de competir industrialmente..." ¿por qué era imposibilidad? preguntó yo

* El capitalismo andaluz si es subdesarrollado y ello explica la situación actual pero no es dependiente: ¿de quién?

* Estoy de acuerdo en que la dependencia económica implica la cultural y política

* La teoría del desarrollo desigual no es ninguna ley económica

* cuando se trata de dar una explicación a la situación no dice que "por condicionamientos de la historia". En estos condicionamientos entiendo que están las explicaciones de la situación actual

* ¿quiénes son los que impidieron utilizar bien los excedentes de capital?

Las decisiones se tomaron autónomamente en los s. XVIII y XIX, cada individuo que, en vez de a gastos sumptuosos y de prestigio, los recursos se dedicaran a inversiones productivas. Escriban

mayores posibilidades de acumulación de capital en Andalucía que en cualquier otra parte de España.

Presumiblemente en los momentos en que no se podía hablar de cultos y profusa en España

* Posteriormente habla de esos condicionamientos de la historia y se refiere a la Iglesia, la Corona, la Nobleza y los Ayuntamientos.

Yo no diría a la Nobleza ya que los bienes de la Iglesia, según el catastro de Ensenada no eran alcanzaban al 8,97% y los municipios el 22,07% (A. M. Bernal) que fueron propiamente expropiados estos últimos por los nobles

* Aun cuando hubiese existido demanda para bienes industriales - y de hecho alguna hubo - se prefirió importar de Afes refinar dichos bienes

* Es cierto que al capital no le interesaba - no le preocupaba, decía yo - una verdadera industrialización => => falta de espíritu innovador

* Al franquismo contribuyó a aumentar las diferencias de desarrollo industrial pero partió de una situación ya de de (el desarrollo industrial vano y catalán ya existía)

* Que la industria agroalimentaria no se haya instalado aquí es solo culpa nuestra

* No necesariamente el desarrollo del sector servicios es igual a tercermundismo (M. Borens es El Cairo ni ~~El~~ Niza ~~de~~ Lina)

* 1º Es cierto que la andaluz es una economía desarticulada, pero eso es normal ya que el mercado nacional es uniforme. A mi entender en esto no hay excepciones en España: ni Cataluña ni Valencia

* El que la política económica nacional está a la deriva de la practicada por el franquismo es una chorrada: no se tiene en pie

* Reivisto: "Dejen nuestra intervención a expensas de las libres fuerzas del mercado - que es lo que está haciendo el PSOE - no es sino perpetuar las condiciones que la hicieron posible" Acaba de decir que con el intervencionismo franquista se acusó la derrochadora

* Al impulso al crecimiento nunca ha provenido de los poderes públicos. Estos han ayudado e fortalecido el capitalismo pero ello se ha producido cuando el crecimiento ya estaba en marcha. Es imposible que el sector público "cree" algo por su propia iniciativa. Al estudio sobre el comportamiento del sistema político así lo muestra.

* El destino económico nunca está en manos del poder público. Ni aquí ni en Minnesota

* Ningún poder en un sistema económico capitalista tiene capacidad de imponer unos parámetros de inversión productiva del excedente

"La situación actual de la economía andaluza podría definirse como un cuerpo deforme, en el que destacan algunos miembros hipertrofiados", según afirma José Aumente Baena, presidente de la Comisión Permanente del Partido Andalucista, en el artículo que hoy empieza a publicar IDEAL. Aporta dos razones para apoyar esta afirmación: la falta de relaciones entre las partes que la integran y la desconexión entre la industria de la región con el resto de la industria del cuerpo económico propio. Todo este análisis viene tras un recorrido histórico de la Economía andaluza desde el siglo XVII.

PARALISIS ECONOMICO-SOCIAL

Hay una pregunta clave, que todos los andaluces deberíamos hacernos, conscientes de su tremenda gravedad: ¿Por qué Andalucía se encuentra en peores condiciones económico-sociales que otras zonas de España? (es sabido que el paro alcanza ya el 29,6 por ciento de la población activa, más incluso que Extremadura). ¿A qué se debe que no hayamos alcanzado el dinamismo económico-social que exige un buen desarrollo? Y a esta pregunta se agrega otra que, inevitablemente, surge de inmediato: ¿Qué posibilidades exis-

ta para Andalucía le ha tocado el papel, por condicionamientos de su historia, de constituirse en zona marginal y dependiente, ante los capitalismos de otras zonas de la propia España, como pueden ser Cataluña y el País Vasco.

DESARROLLO Y SUBDESARROLLO

A partir de este enfoque hay que comprender el subdesarrollo como un proceso de raíces históricas —bloques que impidieron utilizar bien los excedentes de

ANDALUCIA, UNA ECONOMIA DEPENDIENTE (I)

"La situación actual de la economía andaluza es como la de un cuerpo deforme"

«Está desarticulada formada por un conjunto de átomos yuxtapuestos, donde las relaciones entre las partes son muy escasas» * «Es una economía extravertida porque la industria importante está desconectada del resto del cuerpo» * Habrá que crear 475.000 puestos de trabajo para ocupar el paro producido hasta 1985

ra iniciar una industrialización. Aparte de que eran meros intermediarios de fabricantes o exportadores extranjeros, también lo dedicaron a comprar fincas rústicas o urbanas, préstamos, etc., y no a inversiones productivas.

Durante el siglo XIX la situación no mejora. La dinámica económica sigue siendo la misma —excedentes mal empleados— y se producen tres procesos realmente reveladores:

a) El proceso de las desamortizaciones (la eclesiástica de Mendizábal, en 1836, y la civil

4. La producción industrial más fuerte —zonas enclave— está en manos de capital extranjero (metálicas de Córdoba, por ejemplo) y el resto casi artesanal, por no decir precapitalista.

OASIS DEPENDIENTES

Se está produciendo ya, en definitiva, una división del trabajo respecto a zonas centrales (Cataluña y el País Vasco). Mientras que Andalucía se especializa en suministrar materias primas y alimentos, y mano de obra emigrante, y se constituye en mercado, Cataluña y Vizcaya se especializan en productos manufacturados.

¿Y qué ocurre en 1975? La población activa agraria baja el 30,4 por ciento. Aumenta la población industrial, aunque poco (del 22 por ciento, en el 55, al 29 por ciento). En cambio, el sector servicios aumenta el doble.

Se producen también algunas modificaciones significativas.

a) El sector de las industrias alimentarias ha descendido y se desplaza a las regiones centrales. Se trataba de una industria casi artesanal, de poca productividad, atomizada, que no puede resistir la competitividad. Hay un ascenso, en cambio, de la pesca.

b) Se acentúa la gran hipertrofia del sector servicios (tercermundismo) que contribuye a la reproducción de las condiciones del subdesarrollo.

c) Lo más llamativo es el fuerte ascenso del sector de industrias básicas químicas, así como de papel. (Huelva.) Lo cual

ca y celulosas) y tienen gran contaminación. Son procesos más primarios que sirven para otras fases de elaboración superior que se realizan fuera de Andalucía. Están, además, desvinculadas del resto de la economía regional y, por el contrario, articuladas al exterior. Son oasis industriales localizados geográficamente en Andalucía, pero dependientes económicamente del exterior. Es una adaptación de la estructura económica regional a las necesidades de la acumulación en las regiones centrales. Y, por si fuera poco, también dependientes tecnológicamente.

En definitiva, esta especialización desigual entre Andalucía y las zonas centrales, origina una dinámica entre ellas. La zona subdesarrollada, aunque cambie el tipo de bienes que produce, aunque avance, sigue cumpliendo la misma función dentro del proceso de acumulación de capital a escala nacional y mundial.

Para las zonas centrales, siempre que la tecnología y la comercialización estén bien controladas por ellas, pueden descentralizar el resto fuera de las mismas, incluso le conviene. Lo que importa es que todos los eslabones del proceso en la zona subdesarrollada queden bien subordinados a los intereses y las decisiones de las zonas centrales.

CUERPO DEFORME

Nos encontramos, pues, con un «latifundismo industrial dependiente» —como se ha llamado por algunos— y un minifundismo empresarial autóctono. De este modo, el capital andaluz, ante la

trucción, pequeño comercio). Su productividad, además, es un 25 por ciento inferior a las zonas centrales. Con el gran inconveniente, por otra parte, de que la construcción, que ha tenido un gran auge, es una actividad negativa desde el punto de vista de la acumulación:

1) Tiene poco poder de arrastre.

2) Su capacidad se agota al terminarse la obra.

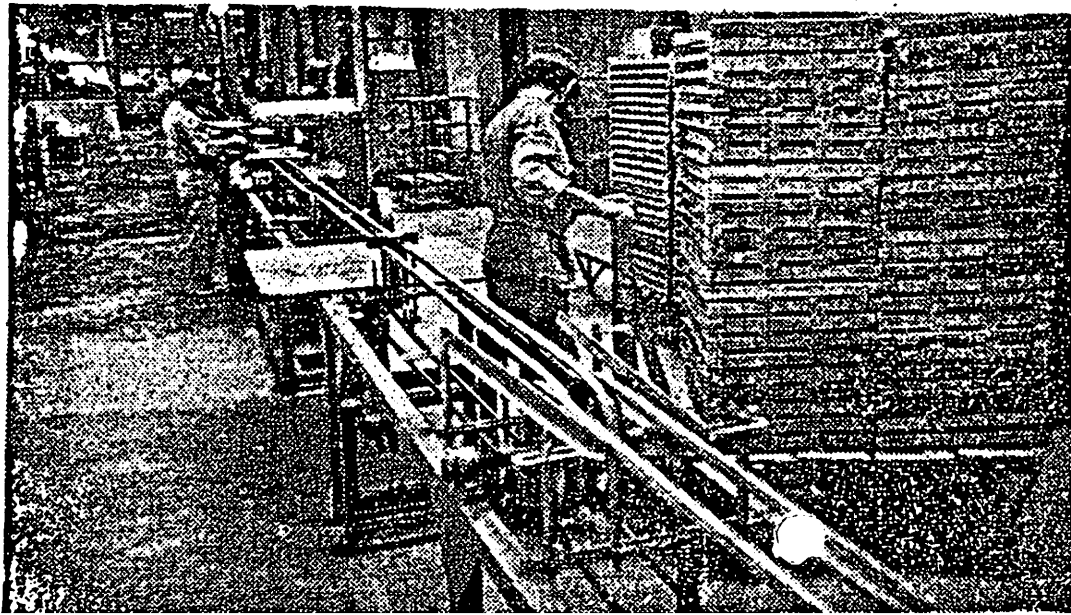
3) La inversión en viviendas es un capital improductivo.

Si tuviésemos que definir, en resumen, la situación actual de la economía andaluza, podríamos hacerlo como un cuerpo deforme. (2)

a) Es una economía desarticulada, formada por un conjunto de átomos yuxtapuestos, donde las relaciones entre las partes son muy escasas. El núcleo agroalimentario y los servicios absorben el 88,7 por ciento de las transacciones intersectoriales. Carece de la cohesión interna necesaria para que origine una serie de relaciones circulares entre sus partes y que le proporcione un alto grado de autoalimentación. No ocurre así en las economías centrales de Cataluña y Vizcaya.

b) Es una economía extravertida, porque la industria importante está desconectada del resto del cuerpo económico propio, y en cambio, se articula con el exterior. Sus actividades siguen el ritmo impuesto por las necesidades de la acumulación en las áreas centrales; su centro de gravedad se encuentra fuera de ella.

La consecuencia más grave de esta economía —por su tremendo coste humano— es que el desempleo sigue una tendencia decreciente para el período 50-75, perdiéndose una media de 10.430 puestos de trabajo anuales durante estos 25 años. Sobre todo, se ha producido en la agricultura. También en la industria tradicional, como consecuencia de la penetración de productos industriales del centro. Se agrega la exclusión del artesanado del proceso productivo, lo que ha hecho que desaparezca éste en más de la mitad. Por otra parte, durante el quinquenio 81-85 aumentará en 151.000 el número de personas activas. Teniendo en cuenta el paro ya existente, hará falta la creación de 475.000 nuevos puestos de trabajo, lo que exigiría una tasa de incremento acumulado anual del P.R.B. de un 7,7 por ciento, supuesto inalcanzable. El hecho es que actualmente, hay cerca de 700.000 parados en Andalucía o, como decíamos al principio, el 29,6 por



Para salvar la economía regional habrá que crear 475.000 puestos de trabajo para ocupar el paro producido hasta 1985

ten para salir de esta grave situación es que actualmente nos encontramos? Voy a intentar exponer algunas reflexiones sobre todo esto

Para enjuiciar una situación nos hace falta, aparte de los objetivos —por supuesto, el máximo de datos objetivos— también un marco de referencia teórico, en el cual encajarlos. A eso respecto, pienso que a Andalucía puede aplicarse correctamente la teoría de la dependencia, que, nacida para explicar la situación de América Latina, concibe el subdesarrollo como un proceso consustancial al desarrollo. Gunder Frank, Samir Amin, Furtado, Dos Santos, etc., han desarrollado el tema a nivel mundial. En España, los profesores J. L. Sampedro y R. Martínez Cortiña, se han ocupado del mismo. Y hay un trabajo del profesor Delgado Cabeza, publicado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, bajo el título de "Dependencia y marginación de la economía andaluza", que demuestra palmaria y contundentemente cómo y por qué hemos llegado a esta situación en Andalucía.

En este contexto, es evidente que la realidad económico-social no puede ser interpretada si no se hace como un todo dinámico, cuyo funcionamiento se trata de averiguar. Es decir, se trata de investigar el mecanismo —o los mecanismos— que hacen posible que se progrese, se avance, se den saltos hacia adelante; o bien, el mecanismo —o los mecanismos— que bloquean obstruyen este progreso, y estabilizan las situaciones en unos estadios ya superados u obsoletos. Pues bien, en Andalucía se han dado a lo largo de su historia muchos bloqueos que impidieron progresar hacia adelante. El desarrollo de sus fuerzas productivas se vio estancado por sucesivos factores. Y las consecuencias han sido que en las últimas décadas se ha consolidado su estructura económica como una zona de capitalismo dependiente, marginal, subdesarrollado, en el contexto más amplio de un sistema que incluye en su funcionamiento la existencia de otras zonas desarrolladas, centrales, hegemónicas, que controlan económicamente —y a veces, también, política y culturalmente— a las que quedaron marginadas. Como es sabido, la ley del desarrollo desigual es una constante en el funcionamiento del sistema ca-

capital— y después, a medida que la economía se fue haciendo cada día más (1) un proceso más global, más interrelacionado, el resultado va a ir dependiendo de las relaciones que se mantengan con las áreas centrales desarrolladas (cuando digo centrales, me refiero a centrales económicas y no geográficamente). Es decir, la evolución de Andalucía se liga cada día más a la evolución de las otras zonas; el subdesarrollo se va vinculando progresivamente al desarrollo. Esta es la teoría que explica la actual situación de inferioridad de condiciones, de marginación y de deterioro en que Andalucía se encuentra.

Merecen la pena ahora algunas referencias a los orígenes históricos. Deben remontarse al siglo XVIII, siglo en que se inicia en las sociedades occidentales el tránsito al capitalismo. Y deben concretarse fundamentalmente a las fuentes de acumulación de capital, en primer lugar, y después, en qué se emplea. Aquí está el quid de todo desarrollo. Insisto: las fuentes de acumulación y su empleo.

Así, pues, siglo XVIII. La gran mayoría de la población activa está ocupada en la agricultura (73,4 por ciento en 1787). De ésta, más del 70 por ciento son jornaleros. Andalucía genera un fuerte excedente, quizá el mayor de España, pero, ¿cómo se utiliza? La Iglesia, la Corona, la Nobleza y los Ayuntamientos se reparten prácticamente la propiedad de la tierra. La figura del arrendatario también ocupa un importante papel. Los excedentes se emplean en edificaciones suntuosas, iglesias, riqueza artística, engrosar el patrimonio rústico, vida suntuosa con mucho personal a su servicio. El arrendatario, en arrendar nuevas fincas. Por otra parte, hay un campesinado a niveles de subsistencia, sin capacidad de consumo; y un sector artesanal muy endeble. De este modo, toda la reinvención se hace en ampliar el número de bienes que se poseen en la agricultura. ¿Para qué producir bienes artesanales o industriales? ¿Para vender a quién? No había mercado interno.

INDUSTRIALIZACION

Hay también en este siglo otro sector, el comercio colonial (Cádiz y Málaga) que también produjo acumulación de capital, pero tampoco encontró cauces pa-

de Madrid en 1855), proyectos aparentemente progresistas, pero que contribuyeron a consolidar una forma latifundista-burguesa de explotación de la tierra.

b) La penetración de capital extranjero en sectores claves de la economía, como son la minería y los ferrocarriles.

c) El fracaso de una industrialización que resultó imposible, con los intentos de una siderurgia andaluza, sobre todo, malagueña, con Manuel Agustín Heredia, que no encontró las condiciones necesarias. La misma estructura económica generada por la forma de producción y apropiación del excedente nacida en el siglo XVIII bloqueó la industrialización. Dentro del entramado económico vigente no encajaba que el capital le interesara una verdadera industrialización.

ZONA DEPENDIENTE

En toda la primera mitad del siglo XX la situación no mejora, sino que se ve agravada por la intensa conflictividad social, producto del bloqueo de nuestras estructuras económicas. Guerra civil, periodo de la autarquía franquista, y en Andalucía también se producen entonces, unos grandes excedentes agrícolas —excedentes de capital— que tampoco bien se emplean. Y llegamos a la década de los 60, en que se produce el gran salto del capitalismo español, apoyado en los tres siguientes pilares básicos:

1. Entrada de capital extranjero.
2. Afluencia de divisas por turismo y remesa de emigrantes.
3. Utilización de una fuerza de trabajo abundante y barata, procedente del interior subdesarrollado, sobre todo, Andalucía.

Es el periodo de crecimiento económico más importante de la historia de España. Es el periodo en que se ven obligados a emigrar más de dos millones de andaluces. Es la fase en que Andalucía se configura como zona netamente dependiente.

Hagamos un ligero repaso. ¿Qué ocurre en 1955?

1. Andalucía sigue siendo netamente agraria (56,7 por ciento de la población activa). Su sector industrial sigue siendo, sobre todo, agroalimentario (Sevilla y Cádiz).
2. La pesca alcanza un lugar importante.
3. El sector servicios ha crecido más que el industrial.

sectores industriales que no quieren en otras zonas (quimi-

que supone la tasa más alta de toda España.

AUSENCIAS EN EL TEXTO

- 1) interdependiente,
- 2) en el que destacan algunos miembros hipertrofiados. Y es deforme por dos características esenciales:

Andalucía, una economía dependiente (y II)

"Necesitamos más de un desarrollo de calidad de vida que de nivel de vida"

«Hay que conseguir que los excedentes sean bien invertidos» * «Hay que contar con un bloque social y político que se vaya configurando como andalucista» * «El subdesarrollo no es una fase anterior al desarrollo, sino un subproducto»

La alternativa hacia un mayor desarrollo de Andalucía la plantea José Aumente Baena, presidente de la Comisión Permanente del Partido Andalucista, partiendo de la necesidad de ejercer un poder andaluz que gobierne la Autonomía andaluza. En esta segunda parte de su artículo, el político andalucista critica al PSOE y califica al Gobierno de Andalucía como un Gobierno delegado de Madrid, culpando a éste del subdesarrollo existente en Andalucía o, mejor, del mantenimiento de este subdesarrollo.

LA INTERDEPENDENCIA COMO ALTERNATIVA

Las perspectivas para Andalucía, por todo lo que llevamos dicho, no son muy alentadoras que digamos. En tanto en cuanto que sigamos dependientes, jamás podremos salir del subdesarrollo. Dependencia que, siguiendo a Dos Santos, podemos definir como aquella "situación en la cual un cierto número de regiones tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la cual la propia está sometida". Y esto ocurre en Andalucía. No tenemos una dinámica propia, sino que ésta es inducida, subordinada a las necesidades del proceso de acumulación de las economías dominantes. Andalucía no controla las fuerzas que deciden su destino, sino que se ve obligada a adaptarse a las necesidades ajenas.

Ahora bien, como ha dicho Sampedro, "lo opuesto a la dependencia no es la independencia". La independencia, la autarquía, el aislamiento, es impensable hoy en economía. La alternativa válida es la interdependencia. Interdependencia recíproca que sólo puede obtenerse mediante una nueva dinámica que mita que nuestras relaciones económicas con otras zonas se realice en pie de igualdad, en reciproci-

nomía no nos está sirviendo nada. Y es obvio, pues, que debiera servirnos para algo. Y no sólo para crear nuevos cargos públicos —duplicar la burocracia— con unas instituciones casi exclusivamente decorativas. Además de un reconocimiento de nuestra identidad como pueblo, o un acercamiento de la democracia a la participación del ciudadano, o una mejor gestión descentralizada de los problemas —lo que tampoco se está consiguiendo— para nosotros, lo fundamental, es que la Autonomía debiera ser el primer paso para hacer frente al problema número uno que Andalucía tiene planteado: poner en marcha un crecimiento autimpulsado.

En este sentido, si hay una proposición, actualmente clara —al menos entre políticos e intelectuales que se han ocupado del tema del subdesarrollo— es la de la necesidad de un poder político propio, lo suficientemente fuerte, como fase imprescindible para romper la dependencia. El supuesto previo de todo proyecto de desarrollo es conseguir que el destino económico de esta comunidad esté en manos de su propio gobierno. En cambio, pocas esperanzas habrá de mejorar, si todas sus acciones están controladas, incluidas las acciones dirigidas a evitar ser pisoteados, es decir, el derecho a protestar. El fa-



José Aumente Baena, presidente de la Comisión permanente del Partido Andalucista, autor del reportaje

cer soluciones, concreciones y no vaguedades. No se puede improvisar para cada coyuntura. Lo primero es tener unas metas, saber lo que se pretende, y no encontrarse con la autonomía como si nos hubiese caído del cielo, tal y como le ha ocurrido al PSOE.

DESARROLLO DE ANDA-

La clave está en tener el suficiente poder institucional e ideológico para conseguir que estos excedentes sean bien invertidos. Tanto los públicos —que deben ser la punta de lanza— como los privados, así como los de las Cajas de Ahorro y Monte de Piedad. Sin un sector público importante que ponga en marcha un crecimiento económico autoalimentado es imposible salir del subdesarrollo. Y después, saber qué sectores, por ejemplo, nueva tecnología que incida directamente, o industrialización agroalimentaria que cuenta con un fuerte soporte de materias primas, pueden ser los que tiren y arrastren. Todo esto requiere estudio, requiere trabajo, requiere técnicos. Y sobre todo, como hemos dicho, requiere poder político e institucional para decidir en qué y cómo se van a emplear los excedentes de capital. Requiere poder andaluz.

El camino es largo, difícil, lleno de dificultades. Y, sin embargo, las circunstancias apremian. Los próximos años pueden ser decisivos para Andalucía porque es mucho lo que nos jugamos en ellos: podemos hundirnos más en el foso de la marginación. Una idea debe quedar fija, obsesiva, en la mente de todos los andaluces: hay que conseguir un crecimiento autoimpulsado. Y para ello, como condición imprescindible —remache— un poder andaluz. Pongamos todos, y cada uno de nosotros, nuestro granito de arena.

de ello nos estamos alejando.

El hecho es que, de cara a nuestro más inmediato futuro, y situación andaluza entraña muy extrema gravedad. Se está produciendo en el mundo occidental capitalista, y concretamente aquí en España, con el Gobierno "socialista" del PSOE, una regresión a formas netamente liberal-capitalistas de la economía. Lo que la Thatcher y Reagan están haciendo en Inglaterra y Estados Unidos lo está intentando Felipe González entre nosotros, con todos los inconvenientes y fallos de lo que es trasplantado a situaciones diferentes. Se nos lleva a una economía más duramente capitalista, con liquidación del sector público, fomento de los excedentes del sector privado, incentivos de los beneficios, privatización de la S. S., disminución de pensiones. Y esto no es una política socialdemócrata, sino liberal capitalista; esto es una política que, desde el punto de vista económico-social está a la derecha —es más netamente capitalista— que la practicada por el franquismo. Pues bien, en una economía así, en la que se deja más libertad a las fuerzas del mercado, y se fomenta la jungla del beneficio, las zonas subdesarrolladas —y en nuestro caso Andalucía— se consolidarán y abundarán en el foso de la marginación y la dependencia.

Insisto: dejar nuestra situación a expensas de las libres fuerzas del mercado —que es lo que está haciendo el PSOE— no es sino perpetuar las condiciones que la hicieron posible. Ya he dicho que el subdesarrollo no es una fase anterior al desarrollo —una antecámara de este último— sino una segregación del mismo, un subproducto. Por lo que hay que romper su dinamismo dependiente, e infundir unos nuevos mecanismos. Se trata, en tecnopolítica actual, de cambiar el "feedback" negativo, la retroalimentación estática, por un "feedback" positivo, que pueda conducirnos a la autoaceleración, al crecimiento autoimpulsado. Este proceso no se da sólo en la naturaleza, sino en las complejas relaciones que constituyen la sociedad humana. A ello hay que tender.

Y aquí está, a mi modo de ver, el quid de la cuestión: ¿Cómo conseguir este crecimiento autoimpulsado, o este desarrollo autocentrado? Para esto, fundamentalmente, debiera de servirnos la Autonomía andaluza. Y para esto, como en todo lo demás, está rotundamente fracasando.

CRECIMIENTO AUTOIMPULSADO

También en este aspecto la situación es lamentable, la Auto-

la situación sarcástica de la Junta de Andalucía, absolutamente atada de pies y manos al Gobierno de Madrid, en virtud de la propia disciplina de partido. Su sucursalismo y sumisión son realmente deplorables. El último ejemplo lo tenemos con el proyecto de las ZUR (Zonas de Urgente Reindustrialización) propuestas seis para toda España, ninguna en Andalucía. La Junta no ha dicho esta boca es mía. Y es que el colmo de la contradicción política es pretender llamarse un Gobierno autónomo cuando se depende políticamente de fuera. La Junta de Andalucía es un Gobierno Quisling de Madrid. Es un Gobierno delegado. ¿Para qué entonces duplicar los cargos entre Borbolla y Lecadillo Marín? Los dos desempeñan un mismo papel: delegados.

Pues bien, todo esto es lo contrario de lo que necesitamos. En términos generales se ha dicho por Peter Berger: "El supuesto previo del desarrollo es la soberanía política en la formulación y ejecución de la política económica". Lo cual quiere decir que una zona subdesarrollada como Andalucía no podrá salir de su situación de tal, en tanto no sea dinamizada por un poder político y un poder económico que sean netamente andaluces. O sea, en tanto no exista un poder andaluz. ¿Cómo conseguirlo?

Es evidente que lo primero es contar con un bloque social y político que se vaya configurando como andalucista, como nacionalista andaluz. Lo cual no es fácil en una sociedad tan desarticulada como la andaluza, y con esta gran inhibición en la participación política ciudadana, que la gran decepción del Gobierno PSOE está generando. Lo observamos a todos los niveles: la gente cada día está más desengañada de la política y de los políticos. Nadie quiere arrimar el hombro para que luego vengan "los listillos de cada momento" para aprovecharse. Y, sin embargo, no hay que desanimarse. Hora llegará en que el pueblo andaluz comience a abrir los ojos, y pueda formarse ese gran bloque social y político, capaz de conseguir el necesario poder (político, institucional y económico) para constituirse en poder andaluz. Mientras tanto, debemos caminar solos, en escasa minoría, casi clamando en el desierto, pero seguros de que representamos la única alternativa válida para Andalucía. Debemos de trabajar clarificando nuestras ideas y preparándonos técnicamente para hacer frente al gran reto que la historia nos ofrece.

Me parece además muy importante este dato de ir preparándonos técnicamente para poder ofre-

Nos es fundamental, por lo tanto, ir elaborando un estudio serio y riguroso un desarrollo de Andalucía un programa concreto de medidas de gobierno. Pero por supuesto, no un desarrollo cualquiera, un desarrollo productivista, y mucho menos un "desarrollo subdesarrollado" (como dice Furtado) ni un "desarrollo dependiente-asociado" (como llama Cardoso). Es decir, no un desarrollo que siquiera ligando nuestra economía a intereses que radican fuera y le son extraños. Por el contrario, se trata de un desarrollo autocentrado, de un crecimiento autoimpulsado, mediante el cual se pongan en marcha todas las potencialidades, humanas y de recursos, que nuestra comunidad posee. Un desarrollo, además, que no debe ser exclusivamente económico-social, sino también, en primer plano, cultural. Un desarrollo que no se limite al "nivel de vida", sino que se extienda a la "calidad de vida".

En este sentido, somos conscientes de que no estamos en época de doctrinarios ideológicos y, mucho menos, nos deslumbramos con la palabra mágica de revolución. Hay que ser pragmáticos y realistas. Estamos ya de vuelta de muchas ilusiones e ingenuidades. Pero esto no quiere decir que debamos renunciar al proyecto de transformar la sociedad, de estructurarla menos egoísta y más solidariamente, e ir eliminando toda manipulación del hombre por el hombre. Las nuevas tecnologías, en todos los campos de la ciencia, imponen unos cambios que, eso sí, son realmente revolucionarios. Hay unos nuevos dominios del hombre sobre el hombre. Y, sobre todo, unos dominios de pueblos sobre pueblos. Debemos ser conscientes de nuestra hora histórica, y todo planteamiento que se haga de cara a un crecimiento autoimpulsado de Andalucía debe ser multidimensional, teniendo en cuenta todos los factores que condicionan la evolución histórica de la sociedad.

Insisto: hay que ser pragmáticos y realistas. La clave de todo desarrollo radica en cómo se consiguen los excedentes de capital y, después, cómo y en qué se emplean estos excedentes. Ya vimos que en Andalucía se han producido en anteriores épocas abundantes excedentes (agricultura, comercio), que se emplearon inadecuadamente. Aún hoy vemos cómo se emplean en negocios puramente especulativos —compra-venta, préstamos con interés de los muchos que hoy abundan, construcción, sectores servicios— y no en empresas verdaderamente productivas, que retroalimenten un crecimiento.

(Presidente de la Comisión Permanente del P. Andalucista)